

MISION EN EUROPA, un reto para la Iglesia Misionera

En los recorridos de animación misionera que los misioneros hacemos en nuestras Provincias de origen, encontramos situaciones de misión *ad gentes*, ambientes casi descristianizados donde la fe ha ido perdiendo terreno. La Iglesia local, en la práctica, se ve desbordada ante esta situación de gran indiferencia, no tanto frente a lo religioso, sino, a lo cristiano. Mucha gente que tiene una base de formación cristiana ve a la Iglesia institucional como un ente que se ha quedado descolgado de la marcha del mundo actual, sobre todo en la atención al sector joven.

Un misionero congoleño en Tortosa.



En la Semana Misionera que el SCAM organizó en noviembre pasado en la diócesis de Tortosa, me encontré en el pueblo de Camarles con el sacerdote congoleño P. Godefroid-Leon Khonde. Él fue quien me recibió cuando llegué a esta Parroquia del Delta del Ebro para participar en esta semana misionera.

Lo primero que sentí cuando me abrió la puerta fue una gran satisfacción al constatar que ésta es la verdadera Iglesia misionera, la Iglesia que va a otros países a vivir y compartir su fe, y esa misma Iglesia, en este caso africana, es la que ahora viene a nosotros a compartirla con aquellos que viven despreocupados de lo religioso.

Con el P. León, como así le conocen sus parroquianos, conversé bastante de su trabajo y de su situación misionera en España. Cuando yo le pregunté cómo se sentía en Camarles me dijo: “la gente me quiere mucho, me saludan por la calle y me brindan su amistad muy gustosos, pero creo que las cosas de Dios no les interesan mucho” Algo parecido me dijo cuando visité el templo parroquial y le dije que me gustaba mucho y que estaba bien cuidado: “Es cierto, -dijo- es muy bonito, pero vienen poco a la Iglesia...”

Él argumenta esta situación de increencia que ve entre nosotros a que cuando el corazón se llena de muchas cosas materiales crece la preocupación por todo eso, y claro, Dios no entra en esos planes de tanto dinero, materialismo y comodidad. Por eso a muchos ya no les interesan las cosas de Dios.

La misión del P. León me ha hecho pensar mucho en la situación de abandono de la fe en que vive un gran sector de nuestro pueblo en Europa, y concretamente en España.

Otro ejemplo que encontré en este misionero africano fue su hospitalidad y su preocupación constante de que no nos faltara nada a los dos misioneros del SCAM que estuvimos 9 días en su parroquia.

Misioneros sin fronteras

También me he encontrado con misioneros y misioneras en otras diócesis, sobre todo en Cataluña y Baleares, que han venido de otros países para reforzar nuestra actividad pastoral, y en su caso, plena actividad misionera *ad gentes*. En general, les aprecia mucho la gente; y los cristianos que acuden a la Iglesia notan que ellos la transmiten de otra forma, con actividades para jóvenes y adultos, con cantos y mucha alegría.

Otra actividad pastoral, y diría yo que misionera, es la que realizan muchos catequistas inmigrantes en muchas de nuestras parroquias que se han abierto a la realidad de la inmigración.

Muchos de ellos ya forman parte de diferentes comunidades de oración, de grupos misioneros, de Caritas, de los coros parroquiales, etc.

Una buena actitud por parte nuestra es aceptarlos como una gran ayuda que nos vienen a prestar todos ellos con el mejor sentido de iglesia misionera que nos podamos imaginar. Ya quisiera yo que aceptáramos a todos los inmigrantes que hoy conviven en nuestros pueblos y ciudades como ellos me aceptaron a mí en los largos años que pasé como misionero en Perú y Chile.

El camino de la misión en Europa.



Europa necesita reemprender el camino de la misión dentro de sus propias fronteras, ente los alejados, y si nos llega ayuda misionera de fuera, pues mejor. Esta Iglesia misionera es la misma que fundó Jesucristo. Se trata de compartir la fe con los que todavía no han tenido la oportunidad de conocerla y con los alejados. Y en esta tarea los misioneros

van y vienen según las necesidades.

De las Iglesias jóvenes de las misiones podemos aprender hoy a vivir con más entusiasmo nuestra fe, de ellas también nos llegan testimonios de los misioneros que pueden ser un aliento para que nuestra misión aquí y fuera siga con más entusiasmo por parte de la misma Iglesia institucional y de las comunidades cristianas en general.

Vivamos nuestra fe y nuestro cristianismo con más sentido de Iglesia, y así seremos buenos misioneros y mejores cristianos.

P. Valentín García
Misionero Comboniano